

Celebrando a la reina de la Tumba francesa en Guantánamo: Leonor Terry Dupuy.

Lcdo. Greysi Pérez Martínez,
Lcdo. Manuel Coca Izaguirre,
Universidad de Guantánamo

Resumen

El trabajo “Celebrando a una reina: Leonor Terry Dupuy” forma parte de la línea principal del proyecto “Salvuarda de las tradiciones franco-haitianas en Guantánamo”, que lleva a cabo la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Guantánamo, como contribución a la preservación de los valores más genuinos heredados por los inmigrados desde Haití hacia nuestro territorio. En este trabajo se presenta la historia de vida de Leonor Terry Dupuy, reina de honor de la Tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci, en Guantánamo. Se muestra una breve panorámica de dicha sociedad, luego se exponen algunos aspectos de la historia de vida y finalmente se presentan algunos testimonios de Leonor.

Palabras claves: tumba francesa, historia de vida.

Abstract

The work "Celebrating a queen: Leonor Terry Dupuy" line is part of the project "Saving the Franco-Haitian traditions in Guantánamo", which takes place at the Faculty of Humanities and Social Sciences, University of Guantánamo, as contribution to the preservation of the most genuine values inherited by immigrants from Haiti to our territory. This paper presents the life story of Terry Dupuy Leonor, Queen of honor of the Tomb of St. Catherine French Pompadour Ricci in Guantánamo. Is a brief overview of the company, then exposed some aspects of life history and finally are some testimonials from Leonor.

Keywords: French grave, life history

Introducción

Las Sociedades de Tumba Francesa constituyen Patrimonio Oral e Inmaterial declarado por la UNESCO en Cuba. Esto ha permitido que muchos investigadores se sientan atraídos hacia esta tradición heredada de los ancestros haitianos emigrados hacia Cuba a finales del siglo XVIII, tras la Revolución en Haití.

La revisión bibliográfica permite detectar numerosas investigaciones relacionadas con este grupo y sus aportes al desarrollo de la cultura popular tradicional en nuestro país, desde antes de la declaración. Estudiosos como Elisa Tamames, Fernando Ortiz, Olavo Alén y Argeliers León constituyen un pilar importante a consultar en aspectos disímiles relacionados con estas sociedades.

Otros textos que amplían el espectro investigativo de esta temática lo son *A pura guitarra y tambor* (1985), de Olga Fernández, y *Los bailes de las sociedades de tumba francesa* (1991), de Nieves Armas.

Por otro lado, y más actualizado, se encuentra el estudio de la guantanamera Bernarda Sevillano, *Trascendencia de una cultura marginada. Presencia haitiana en Guantánamo* (2007), donde analiza elementos relacionados con la inmigración desde Haití y sus principales contribuciones a la cultura cubana.

En el nuevo milenio se van a suceder tres acciones de salvaguarda que marcan pautas para el futuro desarrollo de investigaciones en esta línea: el Reportaje Especial que sale a la luz en la revista *Oralidad* del 2005 con el título “La oralidad y la huella franco-haitiana en Cuba. Su presencia en la Tumba Francesa Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad”; la creación de la multimedia *Tumba Viva*, presentado por la UNESCO en el 2008, donde aparecen trabajos de un grupo multidisciplinario que abordan la musicología, la historia, la etnosociología, lingüística y danza. Se muestra, además, toda la labor desarrollada durante el recorrido por las tres tumbas^[1]; y el proyecto territorial que coordina el profesor Manuel Coca Izaguirre, de la Universidad de Guantánamo: “Salvaguarda de las tradiciones franco-haitianas en Guantánamo”, que a pesar de no contar con apoyo financiero, realiza un trabajo de mucha fuerza y seriedad en la protección de dichas tradiciones, a través de investigaciones y búsqueda de información en torno a las mismas.

En todos los estudios consultados sobre la tumba francesa de Guantánamo, los aspectos que más se tratan son los bailes, vestuarios, toques, instrumentos y música, elementos que caracterizan dicho grupo. Sin embargo, de forma general, no se explicitan las aportaciones de miembros de la tumba francesa en la transmisión y conservación de las tradiciones culturales de la sociedad. Esta ausencia constituye una de las deudas que tiene la investigación cultural en el territorio para los actores anónimos que constantemente aportan en la preservación y transmisión de saberes generacionales.

Con esta mirada se realizó una revisión del listado de miembros de la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci la cual permitió conocer a la asociada de más edad (100 años) y con más años en la sociedad (más de 50 años), Leonor Terry Dupuy. Esta figura ocupó por mucho tiempo el cargo de reina, aportando a los más jóvenes su sabiduría y experiencia en las tradiciones danzarias del grupo. Incursionar en sus aportaciones podría proporcionar elementos para el conocimiento de la memoria viva de la tumba francesa. Por eso nos propusimos el tema: La Reina de Tumba Francesa en Guantánamo como promotora de valores culturales en el siglo XX. El estudio está apoyado en la historia de vida de esta personalidad de la cultura franco-haitiana en Guantánamo.



Foto: Leonor Terry Dupuy

Leonor Terry Dupuy, la reina de honor de la Sociedad^[III] de Tumba Francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci, aporta a la transmisión y conservación de las tradiciones danzarias en el grupo a través de la enseñanza de los bailes y sus principales pasos, a partir de intercambios, intervención en el proyecto Identidad^[III], entre otras; con el fin de preservar el legado de sus ancestros.

Entre los métodos utilizados se encuentra el etnográfico, el que se empleó mediante la recogida de datos, su organización, descripción e interpretación. Se argumentan los principales aportes de Leonor Terry en la transmisión y conservación de los elementos tradicionales de la tumba francesa a partir de lo manifestado por los integrantes de esta sociedad.

La historia oral se utilizó para recopilar la memoria verbal de los participantes en la sociedad de tumba francesa. Dentro de este mismo método se incursiona en la historia de vida, que aporta aspectos prácticos. En tal sentido, constituyen un importante instrumento de rescate y salvaguarda de la tradición oral. La historia de vida se enfoca en la experiencia personal de Leonor Terry Dupuy, teniendo en cuenta sus principales contribuciones en la conservación de las tradiciones que caracterizan esta sociedad.

Sociedades de Tumba Francesa en Guantánamo

Uno de los principales aportes heredados de los inmigrantes haitianos fue la tumba francesa; aunque no se tiene conocimiento de que existieran en Haití, a pesar de haber reproducido esos bailes de ese país. La mayoría de los estudios ubican el surgimiento de las sociedades de tumba francesa en Cuba, específicamente en la parte oriental.

Tumba es una voz conga que significa “jolgorio o fiesta” en términos de lengua bantú. En Cuba se entiende por tumba la unión de tambores, bailes y cantos, al que se le suma “francesa”, para darle el matiz refinado de los negros “franceses”. El baile francés era para ellos una expresión de rango social. Era baile negro pero no africano, baile cortesano criollo, cruzado, típico de Haití que se envanecía de decirse francés.^[IV]

Las sociedades de tumba francesa tenían como finalidad la de socorro y ayuda mutua entre sus miembros, además de propiciar la recreación. En el sentido de la ayuda mutua, se puede afirmar que tuvieron las mismas motivaciones que los cabildos de nación, donde los esclavos de un mismo origen se agrupaban en su lucha por sobrevivir en un medio que no sólo les era totalmente adverso por su posición en la estructura de clases, sino también por verse forzados a asimilar y comprender un medio socioeconómico que al principio les era totalmente ajeno.

Según estudios revisados y entrevistas a miembros de la Pompadour Santa Catalina de Ricci, existieron en Guantánamo más de doce tumbas francesas localizadas no solo en zonas rurales, sino también en algunos lugares de la ciudad: Sociedad Santa Isabel (1880), San Juan Nepomuceno, La Caridad, San Juan Bautista, entre otras.

La tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci, dentro de su repertorio danzario, destaca los géneros del baile *masón*, *yubá* y *frente*^[VI]. En este último, como expresión de mayor arraigo africano, el bailarín principal está obligado a rivalizar con el tambor mayor a modo de controversia. El masón, baile con que se inicia la fiesta, recuerda los bailes en cuadrillas de los salones parisinos como el *minuet*. Se practicaban además el carabiné y la popular tahona^[VII]. El yubá, por su parte, constituye una mezcla entre componentes franceses y africanos.

Reflexiones metodológicas acerca de la historia de vida como instrumento para la investigación

Los integrantes de la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci conocen de sus orígenes por transmisión oral. La palabra fue el vehículo por el que recibieron ritmo, bailes y cantos de sus antecesores.

Los fundadores de la tumba transmitieron a las generaciones subsiguientes que las primeras manifestaciones de tumba francesa se hicieron imitando los bailes de salón celebrados en las plantaciones. Así es que el minué, rigodón y carabiné, que en los salones franceses se implementaba con instrumentos de cuerda, fueron reproducidos en el rítmico sonar de los tambores africanos.

La memoria viva de los portadores de esta tradición ha servido como principal fuente para configurar la verdadera historia de las sociedades de tumba francesa. Estos han servido como soporte fundamental para investigaciones de este tipo.

Sin embargo, existen muy pocos trabajos sobre la historia de vida de estos protagonistas. Generalmente se habla del grupo en sí, pero no aparece recogido, por lo menos en la Sociedad de Guantánamo, un testimonio sobre alguno de sus principales portadores y reproductores.

La débil utilización de historias de vida, biografías, semblanzas, relatos históricos y otras fuentes orales, en torno a estas personas, no han facilitado que la memoria histórica y cultural se aborde con sistematicidad y enriquezca los diferentes estudios. Relegados han quedado los saberes relacionados con la vida cotidiana, las costumbres, hábitos y modos de vida, modos de actuar, idiosincrasia, las tradiciones y otros que transcurren cotidianamente en las comunidades. Estas informaciones valiosas que son guardadas, proyectadas y compartidas permiten caracterizar la vida social y dan sentido a las imágenes, percepciones y actitudes que día a día son evidenciadas y conforman la fisonomía de la comunidad. (Martínez, 2007).

El trabajo de campo llevado a cabo en la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci permitió detectar que existe un grupo de personas que tienen en su haber, practicar y ser guardianes de sus tradiciones así como recrear aspectos que evidentemente fueron transculturados ^[VII] en el proceso de inserción y asimilación de la sociedad en que se encuentran inmersos.

La historia de vida focaliza la experiencia personal de un informante. Este relata su vida al investigador, quien, de ese discurso autobiográfico, extrae información para la construcción de los datos de su trabajo sobre un tema específico (Álvarez, 2010: 363). Esta permite utilizar, en el análisis de la evolución de procesos artístico-culturales o de situaciones concretas dentro de ella, la perspectiva de protagonistas o testigos.

En la investigación que se presenta, a partir de lo expresado por la informante, Leonor Terry, así como de los miembros de la tumba francesa, se determinó, en gran medida, los principales aportes de ésta en el mantenimiento y enseñanza a los más jóvenes de las danzas de la tumba francesa. Elemento que no aparece recogido en ninguna investigación precedente.

La *story life*, a vista de Mallimaci, es una reflexión de lo social a partir de un relato personal. Por eso se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona especial, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia (Mallimaci, 2006). Evidentemente, durante el relato de la informante, Leonor Terry, se fueron detectando aspectos característicos de la época y del momento que le tocó vivir. Lo que, sin lugar a dudas, la marcó en su trayectoria, en aspectos que estarán reflejados en su labor como transmisora de saberes heredados por sus ancestros.

Para la elaboración de la historia de vida se recurrió a las entrevistas abiertas y en profundidad. La guía temática elaborada incluía los siguientes puntos: *formación familiar* – componentes de su familia, identificación de su vocación, actitud familiar ante su vocación por el baile; intereses culturales y artísticos, aficiones personales en este sentido, descripción y recuerdos sobre otras tumbas francesas, personalidades de la Sociedad que recuerda especialmente, comienzos en la tumba francesa–, lugar donde lo inició, recuerdos de su primera época, descripción de la Sociedad donde inició; trayectoria posterior, otros aspectos, tales como: relaciones con la comunidad, metas de creación cumplidas y no cumplidas.

Conociendo a una Reina

En entrevistas realizadas a los miembros activos de la Tumba Francesa, estos coincidieron en su opinión sobre Leonor Terry, manifestando que es muy merecido el cargo de reina de honor.

Leo^[VIII] nos enseñó a bailar a muchos de nosotros, siempre preocupada por que no se perdiera el estilo a la hora de bailar, ni perder los pasos básicos, siempre tenía disposición para enseñar, para entregar sus conocimientos. Dentro de la sociedad todo el mundo la respeta y la quiere mucho por todo lo que ha significado para este grupo. Su entrega es digna de reconocimiento. Mantener las tradiciones heredadas por nuestros ancestros la convirtieron en un ejemplo a seguir para muchos que hoy forman parte activa de la agrupación. Leonor Terry Dupuy siempre será nuestra reina. ^[IX]

Leonor Terry Dupuy nació el 1ro de julio de 1912, en Pedro A. Pérez entre 4 y 5 Norte, Guantánamo, aunque vivió muy poco ahí. Sus padres se llamaban Pastor Terry y Antonia Dupuy.

... en la primera guerra que hubo aquí, en Cuba, mataron a mi papá y mis tías. Como vivían aquí, en Guantánamo, fueron al campo donde vivimos nosotros y trajo a mi mamá, que estaba en estado de mí, porque yo no conocí a mi papá. Entonces me trajeron para acá hasta que mi mamá dio a luz y cuando tenía unos meses ya me llevaron para el campo otra vez porque allí estaban mis hermanos mayores y de ahí eché un tiempo allá, hasta que tuve como 14 o 15 años ya, de ahí vinimos para acá, para Guantánamo, nos mudamos de la Cidra para Carrera Larga y de Carrera Larga para aquí, para Guantánamo y hasta ahora, gracias a Dios. –dice mientras da dos golpecitos a la puerta de madera.

La revisión de documentos históricos nos permite determinar que la guerra a la que se refiere Leonor Terry es al levantamiento de los Independientes de Color y la persecución de que fueron objeto los líderes de dicho movimiento.

El 7 de agosto de 1908, en La Habana, se fundó la “Agrupación Independientes de Color”. Su presidente fue Evaristo Estenoz, y Gregorio Surín fungía como secretario. Desde el primer momento, comenzaron a adherirse a la Agrupación ciudadanos negros y mestizos, defraudados por los partidos políticos. Consecuentemente se constituía la Agrupación Independiente de Color en Santiago de las Vegas, en el barrio Jobo, en Güines. Para el 5 de enero de 1910, el Partido estaba constituido en: Socorro, Belén, Catedral, Dajao, el Cobre, Gibara, el Cristo, Laguna, Dolores y Guantánamo. (Castro, 23)

Sin embargo, Martín Morúa Delgado elevó al Congreso su enmienda, que impedía la existencia de partidos con individuos de una sola raza, color o clase social. El Senado la aprobó en febrero de 1910. Tres meses después la sancionó la Cámara de Representantes. Por esta fecha, Estenoz y más de 70 miembros del partido estaban en prisión. Con la aprobación de la Enmienda Morúa, los políticos liberales y conservadores eliminaban el “peligro” que representaba el Partido Independientes de Color, al intentar llevar a la práctica los derechos y la igualdad para las masas negras plasmadas teóricamente en la Constitución.

El 20 de mayo de 1912 se produjo el levantamiento. En menos de dos meses fueron masacrados más de tres mil negros y mestizos, fundamentalmente en la antigua provincia Oriente. Luego de varios encuentros con el ejército, cesó la resistencia. El general Estenoz fue detenido y asesinado el 27 de junio de 1912. En los albores del siglo XX concluyó el Partido Independientes de Color.

La familia de Leonor Terry era de 10 hermanos: cinco hembras y cinco varones. En la actualidad solo quedan dos vivos, ella y un varón, “el menor de todos”, según nos expresa en su conversación.

Un elemento que la marcó desde muy pequeña fue el respeto a los mayores: “Sí, mucho respeto, eso sí es verdad, que el muchacho no se podía mover. Tenía que esperar y mirar y callar, sin hablar [...] donde estaban los mayores, los muchachos no podían estar ahí”.

Otro de los aspectos que la marcaron en su vida fue el nacimiento de su único hijo y sus tres nietos, quienes fueron a vivir para La Habana. Su hijo fue teniente coronel de las Fuerzas

Armadas Revolucionarias: “Cuando él se murió me dieron todas las medallas y yo era quien las llevaba. Después ellos las recogieron y las guardaron, no sé qué fue lo que hicieron”.

Leonor nos cuenta que su hijo tuvo muchos reconocimientos en su desempeño como mecánico de armamento de guerra:

En Isla de Pino él manejaba unos cañones y había un grupo que estaba estudiando eso. Unos cañones para tirarlos al mar, y mi hijo estaba trabajando en otra parte, pero como él sabía de mecánica. Todo el mundo trasteaba los cañones y ninguno disparaba y lo mandaron a buscar y él fue para allá, trasteó los cañones esos, que sé yo y dijo: “Salga todo el mundo de aquí” y disparó eso, hizo una explosión y Raúl Castro, eso me lo contó él mismo allá, Raúl Castro lo cargó y dijo “este sí es el que sabe, este sí es el que sabe”. Mi hijo tenía una cabeza que había que decirle usted. Pero bueno que voy a hacer. Él aprendió la mecánica aquí en Guantánamo pero se perfeccionó allá en La Habana.

Después de la muerte de su único hijo, la vida le cambió mucho. Comenzaron sus tristezas y deseos de seguirlo. Sin embargo, las personas que le rodeaban y algunos miembros de la Tumba Francesa la apoyaron y le devolvieron las ansias de vivir. [\[X\]](#)

Un elemento de suma importancia para los investigadores de las tradiciones franco-haitianas lo es la religión. El proceso de la formación de las distintas religiones en Cuba está marcado principalmente por el sincretismo religioso. Este se basa en la unión de varias creencias y culturas, las cuales básicamente devienen de las religiones africanas y el catolicismo español.

A consecuencia de la colonización española y de la trata esclavista prolongada por varios siglos, se introdujeron en Cuba diversas manifestaciones religiosas, de acuerdo con los diferentes pueblos que llegaron desde África con el trasiego de hombres. Desde entonces, lo hispano y lo africano constituyen los dos troncos etnoculturales principales de la nacionalidad cubana, en la que también coinciden otras culturas (caribeña, norteamericana, china y del resto de Europa), con un complejo proceso de transculturación y mestizaje que ha traído como consecuencia una composición *sui generis*.

La colonización española en Cuba introdujo la religión católica en la Isla, decretándola como la religión oficial. La misma ha conservado esta posición hasta nuestros días.

Al preguntarle a Leonor, sobre la religión que practica, nos expresa:

Mi religión es la cubana (refiriéndose a la católica), la mía, a la que pertenezco yo. En Cuba, todo el mundo... uno pertenece a un grupo, otro a otro grupo. La mía es la legalidad, la de Dios, es la natural. Es el único que se muere y vuelve a resucitar. Hay quien no cree en eso, ni sabe eso. El único que se muere y vuelve a resucitar es ese que está allá arriba, no hay nadie más.

Sin embargo, en la sala de su casa se encuentran unas muñecas negras que ella llama “las africanas”, y dice que esas la protegen. También pudimos ver un San Lázaro en una esquina del mismo lugar.

También se refiere a otros creyentes que, inferimos, practican el vudú, religión que se remonta a los tiempos en los que Haití era colonia francesa; como otras que fueron naciendo en América a raíz de la colonización europea. Tiene como elemento básico el sincretismo con la

religión católica. Esta religión surgió como mecanismo de defensa ante el sistema esclavista y actualmente es símbolo de identidad hacia el pasado común de la población negra.

Hay una religión como en la que está tu prima –dice mientras señala a una sobrina allí presente–, esa. Están esperando por la vida eterna, desde que yo estoy aquí, me mudé aquí en el 41, 1941, allí enfrente vivía uno que era de eso, que es Mora, se murió y hasta ahora lo están esperando.

Nos motivó, igualmente, cómo fueron sus inicios en la tumba francesa hasta llegar, en la actualidad, a ser la reina de honor, teniendo en cuenta sus méritos y aportes a este grupo portador. Este recorrido por la vida de Leonor Terry nos llevó a descubrir la existencia de otras sociedades en poblados cercanos a la ciudad de Guantánamo, así como de características de estas Sociedades en años anteriores.

Leonor Terry, desde muy pequeña, participaba en los bailes de tumba francesa en el campo, donde vivía:

Había una tumba francesa allá también, pero en ese tiempo la juventud no bailaba y menos yo que era más chiquita; ahora, los que eran mayores que yo bailaban... En aquel tiempo no se podía ni mover nadie, ningún muchacho se podía ni mover. Había que estar ahí, esperando la disposición de los mayores. Cuando los mayores ordenaban, que los viejos iban a descansar, ellos tocaban un masón, para que la juventud bailara y tenían que pagar 10 centavos.

Al preguntarle quién más de su familia bailaba en la tumba francesa en ese tiempo, nos respondió que su tía, abuelo (Marcelino Terry) y abuela (Elena Leguén): "...ellos vivían allá en la parte de la Sidra, casi ya llegando allá por un lugar que le decían Monterrús y entonces la tumba estaba aquí abajo (...) en la entrada que iba para Bayate".

Leo, como familiarmente le dicen los que la conocen, manifiesta haber entrado en la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci en el año 1961.

"Yo empecé porque el grupo que teníamos nosotros era de la Carabalí, que salía todos los años (refiriéndose a los carnavales). Y allí en la Carabalí, no sé...le gustaron mi forma, qué sé yo, entonces entramos a la tumba francesa: "no, no, la gente de la Carabalí pueden entrar a la tumba francesa". Bueno, eligieron unas cuantas de la Carabalí, nos metieron en la tumba francesa y yo empecé a bailar mi poquito, mi poquito. Y había un señor que era amigo de mi mamá y decía "ve, Leonor, ve a bailar" y yo "no, no, no, a mí no me gusta eso, no me gusta que la gente me vea bailando". "Vamos un día para que tu veas", entonces me embullé y fuimos ese día y dice "vamos a bailar, que voy a bailar contigo" y me sacó a bailar ese día. Y entonces, bailé. Ya yo los estaba mirando, yo los pillaba bien cuando ellos bailaban. "Tú ve cómo tu bailaste, tú vas a seguir bailando". De ahí me hicieron socia".

En el momento que le preguntamos cuándo llega a ser reina, expresa:

"Cuando mi hermana (Clara Terry, reina de la tumba francesa) se enferma, me eligieron a mí. Yo les dije "yo no quiero ser reina porque yo no puedo estar sentada ahí, nada más mirándolos a ustedes". Pero cuando yo acepté, todos se pusieron contentos, todo el mundo me felicitó. Entonces todo el mundo tenía que venir hasta donde estaba yo primero".

Sin embargo, notamos en sus ojos los deseos de bailes frustrados tras ocupar el cargo de reina. Refiriéndose a los bailes que componen la tumba francesa expresa:

Primero era el masón –luego hace el sonido del catá con los dedos y pide la maruga (chachá) a la persona que la cuida–, *luego el yuba y después el frenté* –comienza a sonar la maruga al ritmo del masón y a hacer movimientos desde su silla de ruedas.

En el frenté hay una mayor de plaza que sacaba al hombre. Hay una fila de hombre y una de mujeres. Entonces la mayor de plaza iba a donde estaban los hombres y cogía a un hombre y le daba una vuelta por atrás y me lo presentaban a mí, entonces lo dejaban frente al trono, iba y escogía una muchacha (la mayora de plaza), le daba una vuelta y se la entregaba al hombre y de ahí empezaban a bailar. Ese era el frenté. El hombre haciendo su monería y la mujer también. Él le daba una vuelta y volvía y la soltaba. Después le amarraban los pañuelos al hombre. Entonces él seguía bailando. ¡Eso era pa' gozar! –Reímos– ¡ay!, en mi tiempo –se queda pensativa.

Expresa, además, haber enseñado a muchas personas a bailar:

Poco a poco, ahí, ahí, ahí, he enseñado a tu misma prima –señalando a la sobrina allí presente–, *a tu misma prima, la otra y la otra, entonces ya, comoyo había visto el baile allá en la Cidra, pero yo no bailaba, pero entonces me dice cuando me sacaba a bailar: “Me gusta ver a Leonor bailar, me gusta ver a Leonor bailar, entonces cuando me ponían a bailar, ellos se quedaban mirando, mirándome los pies, entonces les digo: “¿Por qué ustedes me miran tanto los pies?” y ellos dicen “Ah, para aprender, para aprender”. “Está bien” y a muchísimas ahí yo las enseñé a bailar.*

Después me pusieron de..., porque ellos querían ponerme de reina. Yo les decía que no, porque a mí me gustaba la bailadera. Bueno, cuando mi hermana se enfermó (se refiere a Clara Terry), ya no me quedó más remedio, me pusieron de reina y de ahí yo tenía que ver con todo el mundo: si llegaba este, si llegaba el otro, cuando iban los extranjeros; todos, a donde primero iban era a donde estaba yo, que estaba en el trono allí y todo el mundo iba a saludarme y los saludaba, me hacían alguna pregunta. Pasaban su rato muy bien.

Pero ya llegó el tiempo en que no pude seguir más porque me di una caída y se me “zafó” la pierna y mira cómo tengo que andar, después los ojos, que la sordera – sonrío.

Esto último planteado por Leonor hizo que entregara el trono a Ofelia Jarrosay, quien estuvo asumiendo dicho cargo hasta hace tres años atrás.

En el momento que le preguntamos si recordaba algunos nombres de las personas que aprendieron con ella, manifiesta no acordarse:

“Yo no recuerdo los nombres. A mí lo que me interesaba era enseñarlos. De la única que me acuerdo es de Damaris^{XI}. Ella sí se lleva bien conmigo. Cualquier cosa y viene corriendo para acá y me dice”.

Todo el mundo se llevaba bien conmigo. A veces yo les decía “eso no se hace así”. La pañoleta no se amarra comoquiera, yo les enseñaba cómo hacerlo. Les enseñaba el movimiento de los pies también. A ellos les gustaba verme bailar. La gente de la calle cuando no me veían

bailar decían: “¿Por qué no baila la reina?”, y dicen: “No, porque le toca a otro, ella sola no puede hacer el baile”.

Resultó interesante y acogedor escucharla decir su parecer sobre la tumba francesa en la actualidad:

Hasta ahora está mejorando (desde 1961). Por lo que veo están mejorando. El otro día cuando vinieron la gente de Santiago (se refiere a la Tumba Francesa La Caridad de Oriente, de Santiago de Cuba), que vinieron a buscarme, bueno yo fui y acepté, pero yo lo vi que estaba mejor. Lo que pasa es que los jóvenes no piensan lo mismo. Ellos tienen su forma de pensar a actuar que no es igual a cuando yo era joven.

Manifiesta ser un beneficio que se incorporen jóvenes a la Tumba, por ser una forma de preservar la tradición, pero estos deben ser disciplinados y dedicados:

Bueno, lo favorable está en que lo primero que tiene que hacer es respetar y cumplir con la obligación del cargo que le pongan. Tienen que cumplir. Entonces... hay personas que se han criado a su forma, a su manera, pero en la tumba francesa es distinto a un baile de la calle. Allí es respetable, allí hay que respetar. Yo jaraneo con todo el mundo y ellos conmigo también, pero en mi punto siempre. A mí nunca, nunca, nunca, me han tenido que requerir nada.

Cuando le preguntamos si quisiera mandar un mensaje a los miembros de la Sociedad de tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci, nos dice:

Les deseo bien porque todo se ha superado a como era antes, porque esa gente de antes lo único que hacían era bailar y ya. Pero ahora tiene más armonía porque hay jóvenes, ya casi todos los viejos son muertos. Yo creo que de todos los viejos soy yo la única que queda —ríe—. Deseo que siga viva la tradición y si algún día hace falta volver a enseñar que pueden contar conmigo, que no será igual, pero aún estoy viva.

Para mí la tumba francesa representa mucha alegría, mucha tranquilidad, mucha armonía. Una cosa que me satisfacía ver así a la gente. Me satisfacía estar ahí bailando, mirando, atendiendo a la gente. Que todo el mundo tenía que ver conmigo. Por eso hay que cuidarla, porque es nuestra.

Una anécdota que Leo siempre recuerda en sus conversaciones es su experiencia de ir a La Habana a buscar un reconocimiento que le hacen a la tumba francesa:

Mira, antes de yo enfermarme, en la tumba francesa, ahí, el presidente... mandó a... Bueno, Armando Hart avisó que de todos los grupos de distintos lugares tenían que ir una persona a recoger un premio, un regalo... entonces ahí en la sociedad, tú sabes que hay bastante juventud, entonces dicen: “Tiene que ir una persona de aquí”, entonces vienen a buscarme a mí, y yo digo: “No, no, si ahí hay muchísimas jóvenes que cantan y bailan”, “pero no usted es la que tiene que ir”, digo “que yo no voy”. Fueron y me sacaron el pasaje en aviación. “Recoge todo y prepárate que venimos a buscarte”. No me quedó más remedio. Por la mañana preparé todo y vinieron a buscarme y fuimos para el aeropuerto.

Ahora, cuando llego a La Habana; yo allí no conozco a nadie, entonces habían mandado un chofer, le dieron mis facciones y todo como era. Cuando llegué a la aviación, allá en La Habana. Me bajo, estoy pará ahí, viene un blanquito “¿usted se llama Leonor Terry Dupuy?”

Y le digo “por qué usted me dice eso”, dice “porque hay un grupo allí en el hotel que la mandaron a buscar a usted”. Yo con miedo, no sea que este hombre vaya a cogermé a mí para llevarme por ahí –reímos– y yo monté en la máquina y fui a donde estaba el otro grupo. Y fui a recoger un premio que Armando Hart mandó para la tumba francesa. Fuimos al hotel... No, al teatro Carlos Marx, entonces me desmonté allí. Todo el mundo sentado allí, me invitó y me sentaron allí. Yo me puse una bata, encantada, llevé mi maruga, la corona, todo eso en un nailon. Llamaron a este, llamaron al otro, entonces cuando me tocó a mí: “De Guantánamo, la compañera Leonor Terry Dupuy” me cogieron de la mano y yo hice así –suena la maruga con los brazos en alto–, ¡joye!, todo el mundo se revolvió –reímos–. Se alborotaron la gente en el teatro. Me cogieron de mano y me subieron al escenario y allí Armando Hart me besó, Jorge Prieto [refiriéndose a Abel Prieto] y él bésame, bésame y hazme pregunta, pregúntame, pregúntame. Después de besarme y hacerme preguntas, dice: “¿Y usted no me va a dar un beso?” –Ríe– ¡Óyeme!, por ese sol que está alumbrando ahí, digo: “Ay no, puede ser que su señora se vaya a poner brava porque lo voy a pintar –reímos todos–. “No, ese es el regalo que usted me va a dar a mí” –ríe–. Yo también lo besé. Me bajaron; me dieron el sobre, el que fue conmigo lo cogió, yo se lo entregué a él. ¡Óigame!, eso fue terrible.

Esa era la confianza que ellos me tenían en la sociedad. Ellos vieron que yo nunca hice una mala partida ahí, más bien los enseñaba.

A pesar de sus deseos de vivir, Leonor Terry nos habla de la muerte y de cómo se llevará parte de la tumba francesa y sus recuerdos hasta sus últimos minutos de vida:

Tengo una bata que la tengo guardada para cuando me muera. Que me la pongan. Yo soy la única que queda de ese grupo. Se murieron las tres de Jamaica, la de El Palmar. Se murió Clarita, Marcorina, Maguito, que era la reina de plaza, se murió Gelo, los otros días, el que era presidente ahí.

A pesar de estas palabras, Leonor se siente muy fuerte y con disposición de ofrecer mucho más a la Sociedad que la acogió. Al punto que en una de las entrevistas, nos esperó vestida de Reina (la bata que expresa será usada para “cuando muera”) y mostrando algunos pasillos de la tumba mientras tocaba un chachá (maruga).

CONCLUSIONES

Los métodos posibilitaron revelar los aportes de Leonor a la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci construyéndose una periodización de su vida, desde su niñez hasta la actualidad. La búsqueda de documentos y la conformación y análisis de la historia de Leonor, a partir de las entrevistas y la observación participante, constituyeron las principales fuentes de obtención de conocimientos para la construcción de este estudio.

El estudio de la vida de Leonor Terry permitió el conocimiento no solo del accionar de esta reina en la tumba francesa, sino que posibilitó incursionar en momentos históricos de relevancia en la provincia más oriental de Cuba.

Se detectó que Leo, como comúnmente le dicen, figura entre las personalidades más importantes en la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci de Guantánamo. Esta, desde su inserción en dicha Sociedad se ha dado a la tarea de la preservación y enseñanza de las tradiciones más genuinas de este grupo portador.

Leonor Terry ha transmitido a las generaciones que le sucedieron los elementos esenciales del *masón*, *yubá* y *frenté*, los tres bailes que se realizan en la tumba francesa de Guantánamo. Igualmente, contribuyó a la educación y respeto de los más jóvenes hacia otros miembros de la sociedad y a la utilización correcta del vestuario para las fiestas.

BIBLIOGRAFÍA

Alén, Olavo, 1986, *La música en las sociedades de tumba francesa*. Casa de las Américas, Ciudad de La Habana.

Alén, Olavo, 1986, 2006, *Pensamiento musicológico*. Letras cubanas, La Habana.

Álvarez, Luis y Gastar Barreto, 2010, *El arte de investigar el arte*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Andrews Thomas, Jorge Matos, 2006, “La Tumba Francesa, Santa Catalina de Ricci. Símbolo de perdurabilidad”, en *Guantánamo, Cultura y Vida*. Año III, No. 1, Diciembre, pp. 30 y 31

Armas, Nieves, 1991, *Los bailes de las sociedades de tumba francesa*. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

Castro Fernández, Silvio. “La masacre de los independientes de color en 1912”. En <http://www.afrocubaweb.com/history/librosilviocastro.pdf> Disponible el 2 de julio de 2012

Chailloux Laffita, Graciela, 2007, *De dónde son los cubanos* (compilación). Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Coca, Manuel, 2008, “Sociedad de Tumba Francesa en Guantánamo” <http://www.monografias.com/trabajos55/tumba-pompadour/tumba-pompadour.shtml>. Disponible el 5 de febrero de 2010.

Coca, Manuel, 2011, “Los textos en los cantos de la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci: caracterización”, en *Revista Islas* 167; enero-marzo. pp. 138-149.

Coca, Manuel y Greisy Pérez, 2011, “Estudio de la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci en Guantánamo. Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la UNESCO”, en *Revista electrónica Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Universidad de Málaga. Lugar del artículo <http://www.eumed.net/rev/cccss/12/cipm2.htm> disponible el 25 de diciembre de 2011.

Esquenazi Pérez, Martha Esther, 2000, “Presencia e influencia de la música haitiana en Cuba”, en *Pensamiento y tradiciones populares: estudio de la identidad cultural cubana y latinoamericana*. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana. pp. 142-162

Fernández Rojas, Olga, 1984, *A pura guitarra y tambor*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

“La oralidad y la huella franco – haitiana en Cuba. Su presencia en la Tumba Francesa Obra Maestra de Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad”, 2005, en *Oralidad*. Para el Rescate de la Tradición Oral en América Latina y el Caribe. Anuario 13. UNESCO

Mallimaci F., Giménez Béliveau V., 2006, “Historias de vida y método biográfico”, en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona. <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2006chist.pdf> Disponible el 7 de agosto de 2012

Martínez Tenas, Alicia y Elpidio Expósito García, 2007, *La Historia de Vida como recurso metodológico en los estudios culturales de comunidades en Estudios culturales, cultura y desarrollo comunitario*. (Dossier de Sociología de la Cultura)

Morlote Ruiz, Luis J. y Rafael Inciarte Brioso: “La tumba francesa en Guantánamo. Contribución al folklore local”. (Inédito)

Ortiz, Fernando, 1949a, “La música de las tumbas”, en *Bohemia*. Año 41, #4, ene, 23.

1949b, “Los bailes y cantos de las tumbas”, en *Bohemia*. Año 4, #6, feb, 6

Padrón, Carlos, 2005, *Franceses en el suroriente de Cuba*. Ediciones Unión, Ciudad de La Habana.

Sánchez Abillud, Eusebia, 1987, “La Pompadour: algunas reflexiones sobre la tumba francesa”, en Revista *El Mar y la Montaña*. Guantánamo, No. 2. pp. 57-58

Sevillano Andrés, Bernarda, 2007, *Trascendencia de una Cultura marginada. Presencia haitiana en Guantánamo*. Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo.

Tamames, Elisa, 1961a, “Antecedentes históricos de las tumbas francesas”, en *Actas del Folklore*. Año 1, No. 10-11-12, octubre, noviembre y diciembre, La Habana. pp. 25-32

1961b, “Antecedentes sociológicos de las tumbas francesas”, en *Actas del Folklore*. Año 1, No. 9, septiembre, La Habana. pp. 7-13

Tumba Viva, 2008. Salvaguarda y sostenibilidad de la Tumba Francesa, Obra Maestra del patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Multimedia de la UNESCO.

[I] En Cuba existen tres tumba francesas: La Caridad de Oriente, en Santiago de Cuba; Bejuco, de Sagua de Tánamo, en Holguín y Pompadour Santa Catalina de Ricci, en Guantánamo.

[II] Esta categoría le fue otorgada en el momento en que entregó el trono de la Sociedad.

[III] Proyecto llevado a cabo con la intención de enseñar a niños y jóvenes los pasos y saberes de la tumba francesa con el fin de su futura incorporación a la sociedad.

[IV] En las actuales tumbas francesas, en el momento de las fiestas, aún se conserva cierta alcurnia entre sus integrantes.

[V] La tumba francesa de Santiago de Cuba mantiene el baile de la cinta.

[VI] Estos dos últimos bailes ya no se encuentran en el repertorio de la Tumba de Guantánamo, no sucediendo así en Santiago de Cuba, donde igualmente recrean el tejido de la cinta.

[VII] Proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente.

[VIII] Así le llaman cariñosamente.

[IX] Entrevista realizada a Emiliano Castillo, miembro e investigador de la tumba francesa.

[X] Esto sucedió cuando ella tenía 96 años, en entrevistas realizadas en ese año nos lo expresó.

[XI] Presidenta de la Tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci.